

La promoción de Málaga y la idea de ciudad saludable

JESÚS CASTELLANOS (*)

SUMARIO

Introducción. 1.—La Málaga finisecular: el reflejo urbano de una etapa de esplendor industrial. 1.1.—Higienizar sinónimo de modernizar. 1.2.—Frente a la quiebra, la búsqueda de un paraíso. 2.—El clima de Málaga como recurso terapéutico. 3.—Situación higiénica *versus* estación saludable. 3.1.—Cambios urbanos y coyunturas económicas. 3.2.—El turismo: una salida moderna a la crisis. 3.3.—¿Podía ser Málaga una estación higiénica? 3.4.—La necesaria regeneración higiénica. 4.—Conclusión.

RESUMEN

A partir de los años centrales del siglo XIX, desde los supuestos ambientalistas, se planteó el uso de la ciudad de Málaga como estación de reposo para enfermos tuberculosos. Sin embargo, distintos autores extranjeros cuestionaron la posibilidad de convertir a Málaga en una ciudad saludable al comprobar sus pésimas condiciones sanitarias y sus elevadas tasas de mortalidad. La diversificación social de la estructura urbana de Málaga y la crisis económica finisecular agudizaron más la necesidad de higienización, incluso de las zonas supuestamente más saludables, lo que llevó a un reforzamiento de la idea de regeneración social a través de la higiene.

BIBLID [0211-9536(1998) 18; 207-231]

Fecha de aceptación: 6 de febrero de 1998

(*) Profesor Titular de Historia de la Ciencia. Unidad Docente de Historia de la Ciencia. Facultad de Medicina. Universidad de Málaga. Campus de Teatinos. 29071 MÁLAGA.

INTRODUCCIÓN

Desde la segunda mitad del siglo XVIII se asistió en Europa a un interesante proceso social en el cual la ciudad, como estructura compleja en la que están presentes a un mismo tiempo la administración y el comercio, la enseñanza y la producción, las relaciones sociales y la propia tradición pero también los cada vez más notables procesos cotidianos de suministro y desecho, adquirió un papel preponderante en el plano económico que provocó un análisis teórico de la misma, en el sentido de la utilidad, comodidad o facilidad que las formaciones urbanas podrían dar al nuevo enfoque que se estaba produciendo en el cual ya se estaba vislumbrando el conflicto que suponía el enfrentamiento de las nuevas clases sociales que, en esos mismos momentos, estaban emergiendo.

El fenómeno urbano contemporáneo, que quedó plenamente consolidado a lo largo de todo el siglo XIX, al igual que las transformaciones de las ciudades, tanto internas como de expansión, no fue un proceso homogéneo para las mismas y aunque podemos hablar de modelos de comportamiento urbano, también es cierto que cuando nos acercamos a analizar un caso en particular los matices que en dichas transformaciones podemos reconocer nos permiten profundizar, con mayor precisión, en fenómenos singulares y concretos que acaban por enriquecer el modelo de partida siendo éste, sin duda, uno de los grandes valores de la historia local (1).

El presente trabajo aborda el estudio de un caso concreto, el de la ciudad de Málaga (2), y aunque el mismo cabe insertarlo dentro de una

(1) LACOMBA, Juan A. Sobre historia local y microhistoria. Una aproximación. *Isla de Arriarán (Málaga)*, 1995, 6, 129-136.

(2) En torno al proceso de transformación de la geografía urbana de Málaga son de interés los trabajos de BURGOS MADROÑERO, Manuel. *Málaga. Estudios de Geografía Urbana*, Málaga, Universidad de Málaga, 1979; MACHUCA SANTA-CRUZ, Luis. *Málaga, ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*, Málaga, Colegio de Arquitectos, 1987; RUBIO DÍAZ, Alfredo. La ciudad de Málaga. In: Miguel Alcobendas (ed.), *Málaga*, Granada, Ed. Anel, 1984, vol. 1, pp. 193-226; RUBIO DÍAZ, Alfredo. *Condiciones y formas del crecimiento urbano en la ciudad de Málaga, 1830-1900*, Universidad de Málaga, Tesis Doctoral inédita, 1993.

serie de coordenadas generales ya trazadas, las mismas quedan matizadas al estar presentes en esta ciudad una serie de factores estructurales y coyunturales que la singularizan dentro del modelo propuesto (3). Así los problemas económicos y los proyectos específicamente urbanos, con una propuesta clara para el futuro de la ciudad también estuvieron ligados a una serie de planteamientos científicos cuyo discurso, en el caso analizado, entró en crisis frente a la propia realidad que no confirmaba los postulados propuestos y cuyo desajuste estuvo condicionado por la irregular presencia de elementos infraestructurales no siempre generalizados en el conjunto de la ciudad lo que, de manera manifiesta, también la estaban diversificando socialmente (4).

1. LA MÁLAGA FINISECULAR: EL REFLEJO URBANO DE UNA ETAPA DE ESPLENDOR INDUSTRIAL

Es de sobra conocido que durante el segundo tercio del siglo XIX la ciudad de Málaga tuvo la experiencia de ser una de las ciudades pioneras de la industrialización española (5). El desarrollo que gracias

-
- (3) GONZÁLVIZ PÉREZ, V. (coord.). *Los procesos de urbanización durante los siglos XIX y XX*, Alicante, Instituto «Juan Gil Albert», 1991.
- (4) En tal sentido véase CASTELLANOS, Jesús. *La infraestructura sanitaria en la Málaga del siglo XIX; El abastecimiento de agua. Sus transformaciones y repercusiones sociales*, Universidad de Málaga, Tesis doctoral inédita, 1983; CASTELLANOS, J. Cambio urbano e infraestructura sanitaria en la Málaga del siglo XIX: ineficacia e insuficiencia del abastecimiento de agua (1840-1876). *Isla de Arriarán (Málaga)*, 1995, 6, 51-61; CASTELLANOS, J.; CARRILLO, Juan L.; RAMOS, M.^a Dolores. *Estudios sobre las condiciones de vida en la Málaga de la Restauración: El abastecimiento de agua*, Málaga, Universidad de Málaga, 1986.
- (5) Sin ánimos de ser exhaustivos, son de interés los trabajos de NADAL OLLER, Jordi. Industrialización y desindustrialización en el sureste español, 1817-1913. *Moneda y Crédito*, 1972, n.º 120, 3-80; LACOMBA, Juan A. La economía malagueña en el siglo XIX. Problemas e hipótesis. *Gibraltar*, 1972, n.º 24, 101-136; LACOMBA, J. A. En Málaga a fines del siglo XIX: filoxera, desindustrialización y crisis general. *Gibraltar*, 1974, n.º 26, 91-128; LACOMBA, J. A. *Crecimiento y crisis de la economía malagueña*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1987; MORILLA CRITZ, José. Andalucía a fines del siglo XIX: Del capitalismo regional al capitalismo dependiente. *Gibraltar*, 1976, n.º 28, 21-36; MORILLA CRITZ, J. *Gran*

a las industrias siderúrgica y textil se alcanzó en ese periodo la convirtieron en una de las grandes competidoras de los núcleos fabriles de Barcelona y Bilbao y, a pesar de ello, su desarrollo urbano y la articulación de su engranaje social no llegó a tener un desarrollo parecido al de aquéllas. Determinado por este lanzamiento industrial aparecieron en la ciudad una serie de elementos que creo conveniente analizar. De un lado, la propia división de clases que va a quedar patente en la aparición de una oligarquía económica —Loring, Larios y Heredia—, propietarios de ese entramado industrial y evidentemente controladores del poder económico y político de la ciudad (6) y frente a ellos, una amplia capa de procedencia diversa —emigración campesina, artesanos arruinados, parados, etc.— que constituyeron la gran masa proletaria (7). Entre ambos bloques la pequeña y mediana burguesía compuesta por comerciantes, profesionales liberales, etc. que, de alguna manera, tendrán una experiencia distinta de la ciudad, de sus valores y hasta de sus propios usos. Esta sociedad malagueña así dispuesta poseerá igualmente espacios propios, heredados unos de la antigua ciudad murada, creados otros ante la fuerza expansiva de la fábrica o por la inversión inmobiliaria de la burguesía. Así es fácil reconocer una ciudad antigua, la ciudad histórica que se encierra tras su muralla y que conserva el trazado de la medina árabe, aunque gran parte de su suelo estuvo ocupado por conventos hasta que, en 1835, el proceso desamortizador permitió disponer del mismo. Por otro lado, extramuros de la ciudad crecen dos núcleos, hasta geográficamente opuestos, que son los más perfectos indicadores de esa dicotomía social consecuencia de la revo-

capital y estancamiento económico en Andalucía. Banca y ferrocarriles en Málaga en el siglo XIX. Córdoba, Instituto de Historia de Andalucía, 1979; MORALES MUÑOZ, Manuel. El Banco de Málaga: factor descapitalizador de la economía malagueña. *Jábega (Málaga)*, 1983, n.º 41, 53-64.

- (6) En este sentido son de interés los trabajos de GARCÍA MONTORO, Cristóbal. *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*, Córdoba, Instituto de Historia de Andalucía, 1978; JIMÉNEZ QUINTERO, José. El triángulo financiero Heredia-Larios-Loring. *Jábega (Málaga)*, 1977, n.º 19, 35-47; PAREJO BARRANCO, José A. *Málaga y los Larios. Capitalismo industrial y atraso económico (1875-1914)*, Málaga, Arguval, 1990.
- (7) NADAL, Antonio. La formación del movimiento obrero en Málaga. *Estudios de Historia Social*, 1980, n.º 15, 241-272.

lución industrial. Nos estamos refiriendo a la emergencia de los barrios residenciales del Limonar y la Caleta, al Este de la ciudad, y de los barrios obreros de El Bulto o Huelin, al Oeste de la misma, precisamente en los alrededores de las fábricas textiles o siderúrgicas que hemos señalado. Tres núcleos urbanos, realidades en sí mismas distintas, no sólo en lo que a su estructura física respecta sino, y tal vez de manera más contundente, en lo que las mismas socialmente representan, van a estructurar la ciudad tras el despegue y el ensombrecimiento industrial.

1.1. *Higienizar sinónimo de modernizar*

Tal vez por ello en el discurso que se está haciendo sobre Málaga a partir de la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, podamos plantearnos o, mejor, debemos hacerlo, si el mismo se está refiriendo a las tres zonas como una sola entidad o si, por el contrario, deja al margen alguna de las realidades que señalamos porque no la considera elemento integrado en lo que entienden o asumen como ciudad. Estas *tres Málagas*, la antigua, la burguesa y la proletaria, son la proyección de ese singular proceso de industrialización que se truncó en el último tercio del siglo y que, en el terreno urbano, dejó realidades construidas pero también utopías proyectadas. Málaga no conoció, en el sentido estricto, ningún proyecto de ensanche exterior, esos proyectos que de alguna manera trazaron la ciudad moderna como una realidad distinta, como un producto específico de lo que era el progreso, la técnica, la racionalidad, sino que vino a ser la propia ciudad antigua la que, gracias al proceso desamortizador, pudo ver en su entramado de calles una serie de ensanches y remodelaciones que no acabaron de quitar de ella lo que de antiguo, estrecho o laberíntico tenían sus calles y no logró superar las exigencias de esa utópica ciudad moderna, donde la racionalidad se manifestaba en no pocas realidades, desde la anchura de las calles hasta la infraestructura de las mismas (8).

(8) Tal vez de estos proyectos modernizadores de la ciudad hay que destacar los trazados de la calle de Larios, la de Molina Lario o el propio Parque. MACHUCA SANTA-CRUZ, nota 2 (pp. 203-216).

De esa manera, la ciudad antigua empezó a modernizarse, imponiendo trazados racionales, vías amplias y modernos servicios, dentro del mismo espacio donde había evidentes carencias en la infraestructura, tanto de sus calles como de sus edificios, haciéndose presente en ese antiguo espacio un discurso dialéctico entre la tradición y la modernidad, representada la primera por lo irracional y caduco, lo malsano y sucio, lo incómodo e inútil, en definitiva por lo que ha hecho crisis, mientras que la segunda, aún a pesar de mezclarse y hasta contaminarse con la anterior, venía a representar lo racional y válido, lo higiénico y limpio, lo cómodo y útil, socialmente hablando. Esta ciudad que vio quebrarse su economía cuando alcanzaba el último tercio del siglo XIX (9) experimentó a partir de estos momentos tal vez los cambios más profundos en torno a su modernización y modernizar era sinónimo de higienizar. No era posible entender la ciudad moderna sin un adecuado abastecimiento de agua, ni era imaginable la misma sin unos servicios urbanos que controlasen su limpieza, evacuasen sus excretas, comercializaran adecuadamente sus alimentos, como tampoco era asumible que en el seno de la misma existiesen focos insalubres o malsanos como podrían ser los cementerios, los mataderos o los hospitales (10).

1.2. Frente a la quiebra, la búsqueda de un paraíso

La crisis finisecular malagueña fue, como todas las crisis, un proceso mucho más profundo que el cierre de sus industrias o la pérdida de sus mercados más tradicionales por la competencia surgida a sus clásicos productos vitivinícolas (11). Fue, además de eso, la experiencia

(9) Sin entrar en ello hay que dejar constancia de que las hipótesis tradicionales sobre la desindustrialización malagueña están siendo cuestionadas en la actualidad. En tal sentido véase PAREJO BARRANCO, nota 6.

(10) Concretamente el Hospital Civil Provincial comienza a construirse en 1862 para poner remedio, entre otras razones, al foco de insalubridad que suponía el primitivo Hospital de la Caridad situado en pleno centro de la ciudad, cercano a la Catedral. Cfr. CASTELLANOS, Jesús. El Hospital Provincial de Málaga. *El Médico*, 1994, n.º 532, 629-634.

(11) En algún momento nos cuestionábamos si la irrupción de la filoxera no fue una buena coyuntura para dar fin a la pérdida de mercados vitivinícolas. En tal

colectiva de que un modelo supuestamente próspero estaba montado sobre una realidad inestable y cuyo resultado último fue la quiebra de una estructura que ni siquiera había logrado modernizar en profundidad a la propia ciudad, es más, fue en esos momentos cuando más fuertes se hicieron los contrastes. En ese marco de preocupación social surgieron una serie de propuestas tratando de reconducir si no la economía malagueña en su conjunto, al menos incorporar a la misma modelos de producción cuya base tuviese una alta dosis de estabilidad de tal manera que no se dejase influir demasiado por los cambios del mercado e incluso pudiese competir con los mismos. Ese factor estructural que daba a la ciudad un marco de confianza en su oferta era el clima (12).

Como ha señalado Luis Urteaga (13), a lo largo del siglo XIX existió una preocupación por la salud que se tradujo en intentos de explicación del origen y los mecanismos de determinadas enfermedades endémicas y epidémicas e incluso en una reflexión sobre los elementos que contribuían a consolidar lo que nosotros hemos denominado calidad de vida. Esa toma de conciencia que genéricamente denominamos higienismo se desarrolló a lo largo del siglo XIX y durante las dos primeras décadas del siglo XX, hundiendo sus raíces en la perspectiva ambientalista de la Ilustración. De esa manera, aunque unidos por puntos e intenciones comunes dentro de la misma preocupación genérica, nos encontramos con tres enfoques distintos. El primero trató de explorar la influencia del medio poniéndolo en relación directa con la moralidad y el estado físico de los pobladores de una

sentido puede consultarse RAMOS, M.^a Dolores; CASTELIANOS, Jesús, CARRILLO, Juan L. *La filoxera como solución. El rechazo de las propuestas de la Sociedad Malagueña de Ciencias ante la crisis vitivinícola (1878-1882)*, Málaga, Universidad de Málaga, 1986.

- (12) Esta es la hipótesis que mantienen Arcas y García Sánchez en cuanto a la génesis del turismo malagueño y que nosotros, como más adelante veremos, matizamos en cuanto al sentido que también tuvo la ciudad como estación de reposo. Cfr. ARCAS CUBERO, Fernando; GARCÍA SÁNCHEZ, Antonio. Los orígenes del turismo malagueño: La Sociedad Propagandista del Clima y Embellecimiento de Málaga. *Jábega (Málaga)*, 1980, n.º 32, 42-50.
- (13) URTEAGA, Luis. Higienismo y ambientalismo en la Medicina decimonónica. *Dynamis*, 1986, 5-6, 417-425.

región o ciudad. Dicho de otra manera, trató de ver cómo las condiciones geográficas determinaban ese comportamiento. La segunda perspectiva destacaba los efectos nocivos que sobre el medio natural había provocado el impacto humano promoviendo, en consecuencia, la defensa del medio en una línea de actuación que, como en el caso de la reforestación, al cabo, beneficiaría al propio clima y en consecuencia a la salud. Una última tendencia ponía en relación el clima y el entorno geográfico con la morbilidad, lo que llevó parejo la elaboración de las topografías médicas.

A ninguna de estas perspectivas fue ajena la ciudad de Málaga que, en distintos momentos, contando con el concurso de profesionales, no siempre sanitarios, analizaron su clima y lo convirtieron en elemento clave de su discurso aunque la finalidad del mismo pudiese ser distinta siendo, precisamente, el análisis de esta diversidad lo que aquí nos detiene pues, bajo una supuesta idea general de promoción turística de la ciudad, se estaba planteando un uso que necesariamente no era el recreo sino la utilización terapéutica de la misma en base a una serie de elementos estructurales, como la situación geográfica y la bondad de su clima.

2. EL CLIMA DE MÁLAGA COMO RECURSO TERAPÉUTICO

La idea general de que el clima actuaba como remedio terapéutico ante un buen número de afecciones estuvo presente en la patología de la primera mitad del siglo XIX y por eso no es de extrañar que incluso antes que se analizara en nuestro país el valor climático de la ciudad, el mismo ya había sido propuesto como idóneo para el tratamiento de enfermedades crónicas. En efecto, en 1851 Rochester publicó en Nueva York (14) un artículo sobre la ciudad de Málaga como lugar de residen-

(14) El artículo de Thomas F. Rochester surgió precisamente de su estancia en Málaga acompañando a un amigo enfermo que había venido a recuperarse. A partir de esta circunstancia analiza el clima y las condiciones de la ciudad, tanto de comunicaciones como de instalaciones apropiadas para la estancia en la misma. ROCHESTER, T. F. Málaga as a residence for consumptives persons. *New York Journal Medicine*, 1851, 7, 349-355.

cia para enfermos consuntivos en razón a la estabilidad termométrica y barométrica de su clima, como a lo resguardado de las corrientes frías del norte y a la apacibilidad de su entorno. Con ello se estaba realizando una promoción exterior de la ciudad, qué duda cabe, pero entendemos que en dicha acción lo que se trató de promover no estaba basándose en el recreo o en el placer del visitante, aunque esto no se descarte nunca, sino que en este primer momento el centro de atención se sitúa en lo saludable de su clima y en el uso que del mismo podrían hacer determinados enfermos, sobre todo tuberculosos (15).

Fue el médico militar Vicente Martínez y Montes quien, en 1852, desde los supuestos ambientalistas que señalamos, hizo el análisis más acabado de la situación por la que atravesaba la ciudad de Málaga en los años centrales del siglo XIX. Su intención era clara: poner en relación los aires, aguas y lugares de esta ciudad con el estado de salud de la misma (16). Así, desde los aspectos más generales de la geografía física hasta el conocimiento de los tres reinos, las variaciones meteorológicas y los aspectos históricos y urbanos, Martínez y Montes se propuso entender mejor, a través de su obra, los problemas higiénicos de la población para poder poner remedio a los mismos desde unos supues-

(15) Queremos insistir sobre este particular porque estimamos que la promoción turística de la ciudad fue posterior a esta «promoción terapéutica» aunque en ambas se esté esgrimiendo como argumento la benignidad del clima. En este sentido pensamos que la Sociedad de Propagandistas del Clima y Embellecimiento de Málaga utilizó un argumento que ya estaba presente en otros ambientes y en los cuales, sin menospreciar el impulso económico que pudiese tener Málaga por la concurrencia de visitantes, lo que primaba era la curación de determinadas enfermedades, lo que supone una matización a la propuesta de Arcas Cubero y Sánchez García (nota 12).

(16) Cfr. MARTÍNEZ Y MONTES, V. *Topografía Médica de la ciudad de Málaga*, Málaga, Círculo Literario, 1852. Sabemos que el impacto de la presente obra fue importante dentro de las tendencias ambientalistas del momento y, de hecho, las referencias al mismo son bastante frecuentes. Cfr. SANTUCHO, José M.^º. *Topografías Médicas. El Siglo Médico*, 1856, 3 (115), 81-83; MADDEN, Thos More. *The Climate of Malaga, and its Influence on Chronic Pulmonary Diseases, especially Consumption. The Dublin Quartely Journal of Medical Science*, 1865, 11, 16-36; ROTUREAU, A. Málaga (Eaux minérales et Station Hivernale de). In: Dechambre A. (dir.), *Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales*, Paris, Victor Masson et fils, 1871, pp. 290-292.

tos teóricos firmemente unidos a la doctrina miasmática. En esta misma línea de atención al clima siguieron apareciendo fuera de nuestro país análisis y recomendaciones sobre uso de la ciudad como lugar saludable debido a su calidad climática. De esta manera, en 1853, A.W. Pinkerton (17), manteniendo la misma propuesta de Martínez y Montes, del que tomó sus tablas meteorológicas, estudió las incidencias de los distintos vientos en relación con las diversas afecciones matizando que los beneficios del clima no son universales sino que sólo era aconsejable, por las cualidades que del mismo se describían, para determinados tipos de enfermedades respiratorias, señalando como gran inconveniente del clima de esta ciudad la presencia del viento del noroeste o terral. Estos planteamientos generales fueron seguidos más adelante por Gigot-Suard en 1862 (18), Madden (19) en 1865 —quien definió el clima malagueño como notablemente seco, uniforme, cálido y algo vigorizante, calificándolo dentro de los llamados climas tónicos—, e incluso en el *Dictionnaire encyclopédique des Sciences Médicales* de Dechambre, publicado en 1871, aparece un ítem dedicado a Málaga, firmado por A. Rotureau (20), donde se analizaban las posibilidades terapéuticas de sus aguas minerales y de la ciudad como estación de invierno, idea ésta que había tomado carta de naturaleza, por lo que desde distintos países se habían ido estudiando las condiciones climáticas de la ciudad como recursos terapéuticos comparándola incluso con otras estaciones de reposo de Europa y África.

«El viajero enfermo no encontrará en España más que en otras partes del globo —escribía en 1862 Gigot-Suard— esos lugares imaginarios donde es sol es siempre brillante, el cielo siempre azul, la brisa siempre ligera y embalsamada, el aire siempre dulce y puro y donde la salud no se altera jamás. Semejantes países no existen más que en los ensueños de los poetas —o en las descripciones de los viajeros

-
- (17) PINKERTON, Archibald W. On the climate of Malaga. *Month. J. Med. Science*. 1853, 17, 330-362.
- (18) GIGOT-SUARD, L. *Des climats sous le rapport hygiénique et médical, guide pratique dans les régions du globe les plus propies a la guerison des maladies chroniques*, Paris, 1862.
- (19) MADDEN, nota 16.
- (20) ROTUREAU, nota 16.

románticos, apuntaríamos nosotros—. Sin embargo, la dulzura del clima de Málaga, si bien creemos que ha sido exagerada, asigna a esta importante ciudad el primer lugar entre las estaciones médicas de la Península» (21).

3. SITUACIÓN HIGIÉNICA VERSUS ESTACIÓN SALUDABLE

Pero aun a pesar de las minuciosas observaciones sobre la temperatura, precipitaciones pluviométricas o variaciones barométricas, que nos permiten calificar de netamente ambientalistas las primeras propuestas de Martínez y Montes, la visión que este médico malagueño concedió al clima le hizo ir variando en el tiempo hasta llegar a posiciones cada vez más higienistas frente a esos primeros postulados de partida. Este nuevo sentido no fue exclusivamente meteorológico sino que unió al mismo otros elementos que podríamos calificar, a la manera del galenismo, como «cosas no naturales» pues sin pertenecer, en el sentido estricto, a la naturaleza climática de la ciudad influían de tal modo en la misma y en las condiciones de vida que en la ciudad se daban que podían llegar a alterar el estado de salud de la población:

«Cuando la palabra clima ha sido tomada en la pura y estricta definición que le dieran los geógrafos, o en el lenguaje común, a saber, la temperatura de un registro, el grado de altitud, de frío o calor propios de una localidad, no era extraño, que el clima sólo, por sí, no explicara la razón del carácter de sus habitantes, como tampoco el de sus dolencias: pero los sabios, los naturalistas, los médicos la admiten con una acepción más extensa» (22).

Y es que Málaga, a la que se estaban refiriendo los médicos interesados por su clima, padecía sobre sí el peso de un pasado que la encerró en sus murallas y que debido al río, los montes y el mar, apenas tenía lugar para desarrollarse y donde era difícil crear una ciudad en la que los elementos higiénicos como el pavimentado del suelo, el abaste-

(21) GIGOT-SUARD, nota 19.

(22) MARTÍNEZ Y MONTES, Vicente. Del clima de Málaga. *La Clínica Malagueña*, 1880, 1, 132.

cimiento de agua, el comercio de los alimentos, la evacuación de excretas y basuras estuviesen perfectamente ordenados y, de esa manera, desapareciese la corrupción que los mismos podían ocasionar en su aire, por el polvo de sus calles, en su agua, por utilizar aguas duras cuya conducción no estaba perfectamente cerrada, o en su suelo, por el empapamiento de las excretas depositadas en los pozos negros (23). Estas realidades conocidas por los autores citados les hizo preguntarse hasta qué punto podría ser considerado dicho lugar no ya como estación saludable sino como ciudad higiénica. Casi todos los autores citados se interesan por hacer referencia tanto de la situación general de la población como de las propias instalaciones hoteleras que la ciudad disponía para dar albergue a los enfermos que decidieran venir a la misma pero, sobre todo, llamaron la atención sobre el lamentable estado sanitario derivado de su pésima infraestructura higiénica que llegaba a convertir al río Guadalmedina, que atraviesa la ciudad, en una auténtica cloaca de la misma:

«The hygienic condition of Malaga is as defective as it can well be. In a great many of the houses there is no provision for sewerage of any kind; and even in the more civilized part the city, in the hotels on the Alameda, the drainage is very bad indeed [...] The bed of the Guadalmedina is really the main sewer of Malaga [...] The connexion between epidemic disease and bad sewerage is, I think, very well illustrated in Malaga, which has at all times been remarkable for the prevalence of zymotic diseases» (24).

3.1. *Cambios urbanos y coyunturas económicas*

No debemos olvidar que fue en el segundo tercio del XIX, cuando el desarrollo económico de Málaga se encontraba precisamente en momentos de expansión, cuando la ciudad conoció por un lado, una

(23) Estas razones de tipo higiénico fueron planteadas por el Ayuntamiento como argumentos para conseguir del Gobierno la aprobación de la construcción de la calle Larios. Cfr. *Archivo Municipal de Málaga*. Leg. 1243. Exp. 149. Exposición del Excmo. Ayuntamiento de Málaga a Cortes con motivo de la planificación urbana de la calle del Marqués de Larios. Citado por MACHUCA SANTACRUZ, nota 2.

(24) MADDEN, nota 16 (p. 31).

reforma interna derivada de la desamortización y, por otro, la introducción de las ideas modernas que se contraponían a ese modelo urbano heredado que llevaba aparejados tan graves peligros para la salud. En este sentido hay que señalar las propuestas higienizadoras y de transformación de la propia ciudad que realizó el ingeniero José María de Sancha (25), el mismo que llevó a cabo un plan de urbanización de la zona Este de la población, en el camino de Málaga a Vélez, que dio como resultado la aparición, en el monte que lleva su apellido o en los paseos de la Caleta y el Limonar, de zonas que se convirtieron en verdaderos puntos de mira de promotores urbanos (tanto en el plano turístico como residencial) y de los médicos que eran conscientes de que esta nueva zona podía ser la verdadera estación de invierno de Málaga ya que su localización en la falda de una serie de montes, que llegan hasta la costa, su arbolado, y las condiciones de habitabilidad de sus edificios, la estaban haciendo competidora de otras estaciones europeas como Niza, Nápoles, Roma, Pisa, Madeira y Argel (26).

«La traída de aguas de Torremolinos, el encauzamiento del Guadalmedina, la reforma del puerto, la apertura de calles, el establecimiento de fuentes y jardines, la construcción de sitios de recreo, la institución de centros de enseñanza y de protección a la industria y las bellas artes, *el establecimiento de casas de curación, con condiciones de lujo, bienestar, comodidad y belleza*, de centros de reunión y de recreo y tantas mil otras cosas como deben y pueden hacerse en Málaga [...]» (27).

Como podemos apreciar en esta propuesta de reconocer a Málaga como una estación de reposo queda al margen lo que podemos llamar

(25) OLMEDO CHECA, Manuel. José M.^a de Sancha; Precursor del urbanismo malagueño. *Jábega (Málaga)*, 1990, n.º 70, 46-57.

(26) MARTÍNEZ Y MONTES, nota 22.

(27) En un artículo publicado por el ingeniero José M.^a Sancha se exponían, junto a la inoportunidad de celebrar la feria de ganado en Agosto de 1872, las carencias estructurales de la ciudad y sus posibles soluciones. SANCHA VALVERDE, J. M. Cuatro palabras a propósito de la feria de Málaga. *El Avisador Malagueño*, 26 de Abril de 1872; LLORENTE, Pedro M. *Cuatro palabras a propósito de la feria de Málaga, artículo publicado en El Avisador Malagueño por el ingeniero José M.^a Sancha y su refutación por D...*, Málaga, Imp. El Diario Mercantil, 1872. Citados por OLMEDO CHECA, nota 25. Las cursivas dentro del texto citado son nuestras.

Málaga suburbana; es decir, la zona industrial y proletaria, pues su actividad se convertía en una buena muestra de lo que era higiénicamente indeseable.

«¿Ignoráis como viven la mayor parte de los obreros? Si queréis conocerlo, molestaos un poco, internaos en los barrios, penetrad en esas casas llamadas casas de vecinos, y contemplareis cuadros de tanta miseria, capaces de conmover el alma más empedernida. Allí veréis hacinadas las familias en medio del mayor desorden; veréis la hediondez de aquellos corralones en los que viven amontonados infinidad de individuos y veréis en horrible e inmoral consorcio (aunque sea vergonzoso decirlo) dormir en un mismo lecho al padre y a la madre, al robusto bracero y a la joven doncella, al niño de pocos meses y al anciano sexagenario. Allí falta la luz y la atmósfera corrompida por emanaciones pestilentes, hace pesada la respiración» (28).

Esta zona de la ciudad, el suburbio, no era, evidentemente el suelo apropiado para establecer en él una serie de servicios sanitarios o de placer pero sí lo fue para incorporar en él al ferrocarril, que si bien suponía un moderno nexo de unión con el exterior, aumentaba más la idea de alienación de esta zona urbana al establecer el trazado de la vía férrea una nueva barrera, comparable a la antigua muralla, que impedía una posible expansión de la ciudad por la zona Oeste de la misma.

Al irrumpir la crisis económica, por el fracaso del proyecto industrializador y de la agricultura, ya se habían iniciado una serie de proyectos de reformas higiénicas, de los cuales el abastecimiento de agua de Torremolinos (1870-1876) fue el más importante, sin dejar por ello de pensar en los desiguales ensanches interiores surgidos de los terrenos desamortizados, del alumbrado con gas, del arbolado de determinadas zonas y de los proyectos de alcantarillado de algunas calles (29). Pero fue precisamente este declive económico el que paralizó en gran medida la realización más temprana de algunos de estos proyectos sin tan siquiera llegar a redactarse un proyecto global que pudiera dar

(28) MUÑOZ CERISOLA, N. *Los barrios obreros*, Málaga, Tip. Oliver Navarro, 1875, (p. 8).

(29) MORALES FOLGUERA, José M. *Málaga en el siglo XIX. Estudios sobre su paisaje urbano*, Málaga, Universidad de Málaga, 1982.

respuesta a los graves problemas sanitarios de la población que se había extendido tanto por las zonas urbanizadas del Este de la ciudad, como por los barrios obreros del Oeste. De ello daban buena prueba las importantes cifras de mortalidad que alcanzaban una tasa superior al 30 por mil a finales de la citada centuria (30). En esa situación se fueron planteando una serie de discursos sanitarios y de propuestas higienizadoras que, de manera evidente, no alcanzaban su fin último, conseguir una población más sana cuyo resultado sería una disminución de la mortalidad.

3.2. *El turismo: una salida moderna a la crisis*

Tras la quiebra finisecular se buscó una nueva propuesta de lanzamiento económico para la ciudad centrada en el sector terciario. Nos estamos refiriendo al *tourismo de confort*. Los alicientes climáticos de la ciudad y su prestigio reconocido fueron tomados por los promotores de esta nueva visión apoyándose, fundamentalmente, en las bellezas de esa Málaga burguesa que había nacido al Este del núcleo histórico. Estas eran, en definitiva, las propuestas de la Sociedad de Propagandistas del Clima y Embellecimiento de Málaga, que inició un programa de acción que conectaba plenamente con los presupuestos higienizadores del ambientalismo médico (arbolado de paseos, limpieza, supresión de focos de infección como cementerios, mataderos, e incluso una actuación sanitaria en los núcleos proletarios para dignificar su situación), y también con las propuestas urbanizadoras modernas (atirantados de calles racionales, nuevos edificios, etc.) pero cuya finalidad no parece estar ligada al programa terapéutico que hemos venido comentando (31).

(30) Cfr. RIVERA VALENTÍN, Francisco. *La Higiene y la mortalidad en Málaga*, Málaga, Tip. Viuda e hijos de J. Giral, 1903; y *Málaga ciudad higiénica*, Málaga, Tip. Zambrana Hnos., 1904.

(31) Sobre este particular puede consultarse el ya citado trabajo de ARCAS CUBERO; GARCÍA SÁNCHEZ, nota 12, y los trabajos de MARCOLAIN SAN JUAN, Pedro. *Medios prácticos de convertir a Málaga en la mejor estación de invierno de Europa*, Málaga, Tip. Viuda e hijos de J. Giral, 1893; LEÓN, Luis de. *Málaga estación de invierno*, Málaga, Tip. Las Noticias, 1894; RAMOS POWER, José. *Málaga estación de invierno. Por y para ella*, Málaga, Tip. Poch y Creixell, 1895.

Pues bien, aunque el avance de la microbiología como disciplina científica, en los años finales del siglo XIX, fue dando explicaciones cada vez más contundentes al problema del contagio, sin embargo la promoción de la ciudad de Málaga como estación sanitaria de invierno siguió estando presente hasta los primeros años del siglo XX en base a la superación de algunas de las notables carencias infraestructurales que padecía.

«La transformación que ha sufrido Málaga de algunos años a esta parte, la apertura de nuevas, anchas y hermosas calles, sus teatros, casinos, alameda, muelle y todo lo que constituye una gran ciudad ofrecen al enfermo solaz y entretenimiento. Con la abundancia de agua que ahora tiene se están formando por los naturales y los extranjeros que han recobrado en ella la salud, infinidad de villas a la parte Este que es la más abrigada y tocando al mar, a imitación de Niza, donde la colonia enferma va a situarse, porque siempre ha sido el sitio más sano, y huyendo del bullicio que reina en la ciudad» (32).

3.3. *¿Podía ser Málaga una estación higiénica?*

Aun a pesar de esos cambios tan espectaculares que refiere Martínez y Montes no dejaba de ser sorprendente cómo una ciudad supuestamente tan saludable alcanzaba cifras de mortalidad tan llamativas. No eran nuevas las críticas que los higienistas hacían de nuestra ciudad cuando examinaban no sólo ya su clima sino también las condiciones y hasta las actitudes sanitarias de la población. La escasa y deficiente conducción de las excretas, la continua presencia de mosquitos e insectos, las malas costumbres higiénicas como escupir al suelo o hacer las necesidades en el Paseo del Muelle no pintaban, desde luego, el mejor cuadro higiénico (33). La conclusión a la que se podía llegar era clara, la ciudad de Málaga no podía entrar dentro de la consideración de

(32) MARTÍNEZ Y MONTES, nota 22 (p. 172).

(33) Cfr. MAKOWER. Malaga als klimatischer Curort. *Monatsblatt für medicinische Statistik und Öffentliche Gesundheitspflege*, 1872, n.º 5, 33-38. Agradezco a Eduardo García Caparrós el haberme facilitado la traducción de los artículos en alemán citados en este trabajo.

ciudad higiénica ya que no poseía las condiciones sanitarias adecuadas y sólo se reconocían las condiciones óptimas en las zonas de la Caleta y el Limonar, es decir en la «nueva ciudad» que estaba creciendo al Este del núcleo histórico. La respuesta que venimos citando a lo largo del texto por parte de los médicos malagueños, concretamente de Martínez y Montes (34), de alguna manera estableció un debate en torno a la idoneidad de Málaga como ciudad de reposo invernal que se adentró hasta la primera década de nuestro siglo. De esa forma, asumiendo esas críticas a las graves deficiencias higiénicas, Pedro Marcolain plantea, en un concurso público donde se ha cuestionado esa misma realidad, una serie de medios prácticos para convertir a Málaga en la mejor estación de invierno de Europa:

«Málaga posee el mejor clima del Mediterráneo: por tanto, puede y debe ser reputada como una de las mejores residencias de invierno, y puede llegar a ser sin duda la primera entre todas, cuando en ella se realicen todas las prescripciones de la higiene pública y privada; cuando se hagan cumplir con todo rigor buenos reglamentos de policía y de vigilancia; cuando se lleven a término feliz algunos de los muchos proyectos existentes, de ensanche, urbanización y ornato; en una palabra, cuando el turista, el viajero y el valetudinario, en vez de objetos que le repugnen a cada paso, sólo vea en torno suyo cuanto pueda confortar su espíritu y su cuerpo» (35).

Su apoyo netamente ambientalista nos vuelve a recordar, aunque los argumentos ya están un poco superados en 1893, que son el aire, las aguas, el terreno, los pilares claves que hay que cuidar de manera que, evitando su contaminación, se pudiera hacer descender al menos un 15 por la mortalidad de la población, lo que supondría un ahorro de vidas importante y un evidente recurso económico del cual no se debía prescindir. Su programa era bien simple: Dar a conocer las excelencias del clima, cumplir y hacer cumplir las prescripciones de la higiene pública y privada y los reglamentos de una policía sanitaria y, por último, realizar el ensanche de la población y la urbanización de la misma. En este sentido, nosotros entendemos que el proyecto de ciudad

(34) MARTÍNEZ Y MONTES, nota 22.

(35) MARCOLAIN SAN JUAN, nota 31 (p. 3).

higiénica se podría llevar a efecto de dos maneras bien distintas; de un lado creando en el antiguo casco urbano las condiciones apropiadas de infraestructura inexistente; de otro, desarrollando al Este de la población, en La Caleta y El Limonar, un lujoso y aristocrático barrio que al contar con una situación privilegiada sobre la bahía de belleza evidente y al estar independiente del núcleo histórico, aunque no lejano, lo convertirían en lugar emblemático para esa idílica residencia.

Aunque esa ciudad residencial se iba haciendo realidad en esos últimos años del XIX, son estos mismos años y la primera década del XX cuando nos encontramos con más crudeza que nunca el debate sobre las posibilidades terapéuticas de Málaga donde participaron desde los médicos higienistas malagueños, los técnicos municipales, profesionales vinculados a la Sociedad de Ciencias hasta un buen número de autores extranjeros, ingleses y alemanes, fundamentalmente, que si bien no se cuestionan el efecto saludable del clima de Málaga si lo hacen de sus condiciones sanitarias, preguntándose cómo era posible que el mejor clima para los enfermos tísicos se diese, precisamente, en un lugar donde había tan altas tasas de morbi-mortalidad derivadas de esa misma afección.

La contestación a este interrogante quiso darse argumentando que al ser estacional el clima que se recomendaba era, precisamente en esos momentos, cuando realmente se convertía en saludable para los enfermos:

«No es obstáculo que en el país a que vayan los enfermos se padezcan estas enfermedades, como vulgarmente se cree, y no vulgarmente tan solo, pues ya dejamos apuntado la tacha que Andral pone a Niza por este motivo, opinión que no nos explicamos en médico tan sabio. Por lo tanto, no se puede establecer ninguna relación entre la impresión que el clima de un país establece sobre el temperamento de sus habitantes, expuestos sin cesar a sus buenas o malas condiciones y la que ejercerá el mismo clima en organizaciones padecidas, sometidas momentáneamente a su influencia y durante las épocas más apropiadas del año» (36).

(36) MARTÍNEZ Y MONTES, nota 22.

Sin embargo este tipo de respuesta no contestaba razonablemente la pregunta ni zanjaba la cuestión; por ello, como indicamos con anterioridad, fueron muchos los autores malagueños que se sumaron a ese esfuerzo común de «demostrar» las condiciones higiénicas de la ciudad.

«Hay que convencer a todos; a propios y a extraños. Pero para llegar a convencer a los últimos hay que empezar por convencernos a nosotros mismos que influidos, desde hace mucho tiempo por deducciones equivocadas, basadas en datos erróneos unos, mal interpretados otros, y siempre discutidos a la ligera, negábamos la posibilidad de que ya, en los momentos presentes, se deba tener a Málaga como centro urbano de buenas condiciones higiénicas» (37).

Tal vez de esta nómina de autores malagueños haya que destacar a Ramón Martín Gil (38), cirujano primero y médico higienista después, que en 1898, llevó al Congreso Internacional de Higiene y Demografía de Madrid una comunicación en la que destacaba la importancia de la climatología y la aerografía en la terapéutica proponiendo, al igual que se hacía en trabajos publicados en el extranjero, que se instalasen colonias de tísicos pobres en lugares con buen clima, considerando a Málaga como lugar adecuado para ello. Pues bien, dentro de esa línea ambientalista y con un claro deseo de mostrar los atractivos de la ciudad, Martín Gil no tuvo inconveniente en reconocer que el comportamiento de sus habitantes tenía que ver con el propio clima:

«La placidez de la vida se encuentra en esta localidad mejor que en parte ninguna; por eso, sin duda, sus naturales y aun los que sin serlo llevan muchos años de vivir en ella, no suelen ser demasiado amigos del trabajo, ni de sentir el deseo de prosperar porque la dulzura del clima no les deja, o porque se sienten felices con lo que les rodea» (39).

(37) RIVERA VALENTÍN (1904), nota 30 (pp. 17-18).

(38) MARTÍN GIL, R. Málaga, estación invernal. In: Enrique Salcedo (ed.), *Actas y Memorias del XI Congreso Internacional de Higiene y Demografía*, Madrid. Imp. Ricardo Rojas, 1898. vol. 3, pp. 70-79. También se encuentra publicado en *Gaceta Médica Catalana*, 1899, 22, 5-13.

(39) MARTÍN GIL, 1899, nota 38 (p. 6).

A esa singular respuesta, no exenta de una dosis de carga ideológica, habría que añadir las matizaciones que se aportan sobre ese nuevo «estilo de vida» que se daba en la ciudad y que nos parece sólo era posible en un determinado grupo social, el que vivía precisamente en esa «nueva ciudad»:

«Se distingue la época moderna por la afición a vivir en el campo, después de las horas de trabajo, fuera de los centros donde la densidad de población, las industrias, las calles estrechas y la atmósfera insana que se respira son peligros para la salud; y en Málaga, cual en muy pocas ciudades de España, se han construido innumerables villas y hoteles, algunos de grandísima riqueza y muy bello estilo arquitectónico, en una extensión de unos cinco kilómetros que dista esta población de la barriada de Miraflores del Palo» (40).

Pero a pesar de la regularidad y placidez del clima de Málaga, y de las transformaciones urbanas, ya sean las del núcleo histórico o las de la zona Este, sus condiciones sanitarias le impedían un desarrollo higiénico aceptable y, lógicamente, con sólo el recurso del clima la mortalidad no podía descender. Es más, a esa realidad fácilmente contrastable se unían unos nuevos supuestos ideológicos donde el pésimo estado higiénico de la población no era más que una muestra de la decadencia de una situación caduca a la que se había llegado tras una crisis que afectaba no sólo al sistema político sino a los propios valores de esa sociedad la cual entiende que sólo es posible llegar a una solución tras regenerar todos los ámbitos del país:

«Sólo tomando en cuenta la iniciativa patriótica, cuantos consagramos nuestra inteligencia y esfuerzo personal a la propaganda práctica de la higiene pública, procurando la regeneración sanitaria de España, por considerarla redentora» (41).

(40) Esta zona que señala Martín Gil corresponde con las zonas residenciales de La Caleta y El Limonar. MARTÍN GIL, nota 39.

(41) MONTALDO, Federico. *La regeneración sanitaria de un pueblo*, Madrid, Carrión Hnos. Impresores, 1903.

3.4. *La necesaria regeneración higiénica*

Pues bien, dentro de esa línea de regeneración sanitaria que se hace evidente al comienzo de nuestro siglo (42) tenemos que incluir una serie de trabajos que, sin desdeñar para nada las ventajas del clima y la importancia económica que suponía su promoción, aunque ya no tanto en base a su carácter terapéutico sino de atractivo turístico, insistieron en apostar por mejorar las condiciones sanitarias de la ciudad como principal vía para convertir a Málaga en una ciudad moderna que era tanto como decir en una ciudad higiénica (43). De esa manera se aceptaban las críticas al estado sanitario de la población tal como lo había hecho Engel (44), o la propia Comisión Sanitaria que el periódico *The Lancet* había enviado a la ciudad, en 1904, para su reconocimiento como estación sanitaria de invierno a fin de que realizase un detallado informe sobre las condiciones higiénicas pues parecía contradictorio que en el lugar donde se tenía el clima más sano de Europa las cifras de mortalidad la equiparasen con las regiones más insalubres:

«Unfortunately the excellence of climates is not the only thing needed. The effects of the best of climates can be destroyed by bad hygiene and the death-rate at Malaga is appallingly high if we look only the figures given. To speak of Malaga as a health resort when there is a death-rate of about 38 per 1000 per annum of the population seems like a misuse of terms» (45).

-
- (42) En este sentido pueden verse nuestros trabajos sobre la Sociedad Malagueña de Ciencias. CARRILLO, Juan L.; RAMOS, M.^a Dolores; CASTELLANOS, Jesús. *La Sociedad Malagueña de Ciencias. Catálogo de sus manuscritos*, Málaga, Universidad de Málaga, 1984 (pp. 41-50) y RAMOS, M. D.; CASTELLANOS, J.; CARRILLO, J. L. Regeneracionismo, regionalismo y ciencia en la Málaga de comienzos de siglo: la revista «Andalucía Científica» (1903-1904). *Dynamis*, 1986, 5-6, 307-342.
- (43) LINARES ENRÍQUEZ, Antonio de. *Contribución al estudio del saneamiento de Málaga*, Málaga, Tip. El Cronista, 1902; MARTÍN GIL, Ramón. *Estudio de un sistema de alcantarillado para Málaga*. Málaga, Tip. Vda. e hijos de J. Giral, 1902; BLANCH Y RICO. Estudio de un sistema de alcantarillado para Málaga. *El Siglo Médico*, 1904, 51, 25.
- (44) ENGEL, Hermann. Ist Málaga eine geeignete klimatische Winterstation?. *Die Medicinische Woche*, 1902, n.º 21, 225-228.
- (45) MALAGA as a winter resort. *The Lancet*, 23 Jan. 1904, 259.

Frente a esta imagen de Málaga, la ciudad de clima saludable pero con condiciones claramente antihigiénicas, se levantaron algunas voces que no sólo trataron de desmontar la «leyenda negra» de la sobremortalidad sino que acusaron a los propios médicos malagueños de no velar por el buen nombre de la misma. De ellas tal vez fuese Francisco Rivera Valentín, director del Laboratorio municipal, la más contundente en este aspecto:

«Pregonar a todos los vientos que Málaga es una población malsana; que aquí se carece en absoluto de higiene; que la mortalidad es excesiva; que las viviendas son malas; que el hambre vive de continuo en nuestros barrios; que por doquier estamos cercados de poderosas legiones de elementos mortíferos; que la vida es imposible y tanto y tanto como con frecuencia se vocifera, sobre ser perfectamente inexacto, es profundamente perjudicial para los intereses morales y materiales de Málaga» (46).

Los, hasta pueriles, argumentos estadísticos de Rivera Valentín defendiendo la bonanza higiénica de la población no podían ser suficientes para ocultar la realidad y ésta, que mostraba con vehemencia el estado de crisis en que se encontraba nuestro país, unida a la idea de regeneración que afloraba ante cualquier realidad ya fuese política, moral o higiénica, por señalar algunos supuestos, llevó a la Sociedad Malagueña de Ciencias a organizar, en 1906, el Primer Congreso Provincial de Higiene donde, entre otros muchos asuntos, se volvió a tratar del clima de Málaga (47), de la cura higiénica por el mismo (48), pero también de las reformas que eran necesarias para adecuar la población a los dictados de la higiene y conseguir que esos elementos «no naturales» que podían enturbiar la bondad de sus aguas, aires y lugares,

(46) RIVERA VALENTÍN (1903), nota 30 (p. 7).

(47) Véanse las comunicaciones de CABELLO ROIG, José. El clima de Málaga bajo el punto de vista de la higiene; CARBALLEDA PAREJA, Manuel. Climatología de Málaga. In: *Primer Congreso Provincial de Higiene de Málaga*, Málaga, Imp. V. Giral, 1906, Secc. 2.^a, pp. 27-43 y Secc. 1.^a, pp. 39-45.

(48) LINARES ENRÍQUEZ, Francisco de. De la cura higiénica de la Tuberculosis por el clima de Málaga. In: *Primer Congreso Provincial de Higiene de Málaga*, Málaga, Imp. V. Giral, 1906, Secc. 1.^a, pp. 113-129.

desapareciesen (49). Hay en estas comunicaciones una idea común que trataba de regenerar la ciudad heredada que, si bien había experimentado cambios importantes en su trazado interior no llegaba a equipararse por su estructura con ese ideal de ciudad higiénica a la que aspiraban y la cual era exigida por los posibles visitantes enfermos. El discurso parece que siempre se establecía para ese núcleo histórico aún deficiente de esas realidades infraestructurales quedando al margen los núcleos industriales en los que habían surgido los barrios proletarios. La situación opuesta parecía darse en la nueva ciudad que había crecido en la zona oriental de la población y a la cual ninguna crítica le podría hacer mella; sin embargo, la necesidad de una infraestructura higiénica hasta en la zona supuestamente mejor preparada, climática y urbanamente hablando, la del paseo de Reding, Pries, Sancha, Caleta y Limonar, era una realidad evidente que fue sugerida en el citado Congreso Provincial de Higiene por el Ayudante de Obras Públicas, Antonio Díaz Bresca, entrando en una nueva tensión dialéctica al plantearse como contrapuestas dos ideas que debían ser complementarias:

«¿Y un sitio así, de vegetaciones tan espléndidas, dotado de tanta luz y ambiente ha de sanearse? No nos lo explicamos, pero desgraciadamente así es. La higiene artificial, mejor dicho, aquella que el hombre ha de proporcionarse ateniéndose a sus preceptos indiscutibles, no existe ahí» (50).

Aquella ciudad ideal, aquella casi utópica Málaga higiénica, donde «el aire es limpio, transparente, luminoso» también se había construido al margen de las mínimas normas sanitarias.

«No basta el consorcio del dinero y el arte, para producir en arquitec-

-
- (49) Cfr. ENCINA CANDEBAT, Luis. Reformas higiénicas de la población. Proyecto de bases para un reglamento de higiene municipal. LINARES, Antonio de. Mejoramiento higiénico de las viviendas actuales. RODRIGUEZ SPITERI, José. El polvo de Málaga. In: *Primer Congreso Provincial de Higiene de Málaga*. Málaga, Imp. V. Giral, 1906, Secc. 2.ª, pp. 59-87, 179-186 y 5-13, respectivamente.
- (50) DÍAZ BRESCA, Antonio. *Saneamientos del paseo de Reding, Avenidas de Pries y Sancha, Caleta y Limonar. Memoria presentada al Congreso Provincial de Higiene de Málaga*. Málaga, Lit. Ramón Párraga, 1906 (p. 5).

tura cosas bellas, hace falta asociarse a la tiranía de la higiene moderna; que se impone con sus reglas preventivas; si se quiere vivir a la moderna; a lo país culto; completamente europeizado» (51).

4. CONCLUSIÓN

Todo parece apuntar que aunque la evidencia de una sobremortalidad ponía de manifiesto las carencias de la ciudad, sobre todo del núcleo histórico, ésta o, mejor, los que sobre ella podían imponer sus criterios pensaban aún que higienizar no era en extremo necesario y, tal vez por ello, a pesar de ese clima inmejorable no llegaban a asumir los costos sanitarios como elementos socialmente beneficiosos y hasta económicamente rentables cuando se estaba tratando de promocionar a Málaga como «Perla del Mediterráneo», intentando hacerla competir con ciudades residenciales europeas como Niza o Cannes.

Con todo, siempre que se trató de dar a conocer la ciudad climáticamente saludable, la idea de esa nueva zona urbanizada al Este de la población seguía siendo el modelo de ciudad higiénica, aun a pesar de las carencias que hemos apuntado. Sus inigualables condiciones paisajísticas, su entorno lleno de arbolado, jardines y mansiones, la dulzura de su clima hacían decir, en 1910, al profesor Faux Dotezac (52), catedrático de la Facultad de Medicina de París, que sólo es posible entender la aplicación terapéutica del clima de Málaga dentro de lo que él mismo denominó «la ciudad de invierno», siempre que en ella se mantuviesen las mínimas condiciones de la higiene; por el contrario, en la ciudad antigua, que aún tenía en su trazado restos de esa otra manera de entender la vida urbana, que en los albores del siglo XX no podían ser admitidos como higiénicos, no era posible pensar en ese uso terapéutico pues aunque las condiciones estructurales de su clima eran óptimas, no siempre lo era la situación de su infraestructura sanitaria.

Todo lo señalado parece apuntar que el proyecto de promoción del

(51) DÍAZ BRESCA, nota 50.

(52) FAUX-DOTEZAC, Maurice. *Malaga. Son climats. Ses indications therapeutiques*, Paris, Vigot Frères, éditeurs, 1910.

clima con uso terapéutico fue uno de los elementos dinamizadores del crecimiento urbano de esta zona del levante malagueño que conocemos como Caleta y Limonar y, posiblemente, apoyando dichas propuestas sanitarias y también las que introdujo el turismo de recreo surgido como una alternativa económica a la crisis finisecular, apareciesen en la misma un emblemático balneario de mar (53) con diversidad de usos y no pocas clínicas privadas que jalonaron algunas de las más emblemáticas avenidas de estos barrios residenciales de la burguesía malagueña.

(53) LARA GARCÍA, M.^a Pepa. *La cultura del agua: Los baños públicos en Málaga*, Málaga, Ed. Sarriá, 1997 (pp. 117-127).